

Viaje a través del cuerpo del sueño

María Paula Maldonado

I

Soñar es ser funámbulo sagaz

Descendí o ella descendió
por el cuerpo habitado
de alguna de las dos.

Desde el norte sin fondo hasta el alto sur buscaba una entrada,
pero las raíces que nacían del cielo eran las mismas que hacían
[surcos en la tierra.

Ávida de voz, recorría las estrías y cráteres del flotante cuerpo.

Violentos dedos y débil piel de plastilina.

Era, como los que viven muriendo.

Una isla respirando.

Los pies lamen la silueta

y tantean la hierba en las piernas.





Una sombra grita
y los ojos se tragan sus párpados de repente.
Absortos los pasos
no atravesaron, como creían, el pantano prometido
y sus plantas solo rozaron las copas orgullosas de los árboles.

¿Es más doloroso despertar o soñarse despierto?

II

Ambiciosa,
buscaba la fiebre en las sábanas
y las verdades en las bocas.

Se seca
Me seco en ella
El dolor se queja:

Es la vertiginosa caída por la espalda de los ojos
lo que me sala la boca y me cuece la fe.
El nudo que palpita
es un solo hilo de crudos lugares
donde voces como coágulos se arremolinan.
Y en los poros del alma hay éxtasis ante la incertidumbre.
Se estallan las pupilas como bombillas ante tanta luz.
Lo certero se hace sombra
y la lengua entorpece.
La verdad, si se ase, aniquila.

Y en el sudor del ensueño reza esta ofrenda:

Hija de mi baile,
que moras entre mis manos
como un pez respirando donde germina una quebrada

¡Déjate ir!
Y si la noche penetra con su árida voz
y dentro de ti
el oasis grita
¡Déjate llegar!
El descanso eres tú.

